Mentefactos para la comprensión de conceptos

Presentación de tema a tratar

El mentefacto, a diferencia del mapa conceptual y otros organizadores gráficos, representa a cabalidad el instrumento cognitivo que le atañe: el concepto. Graficarlo no se limita a unir pensamientos abstractos y desordenados, como sucede en el mapa conceptual. Exige usar una estructura preestablecida (ver Figura 1), diseñada para abarcar las cuatro dimensiones del pensamiento conceptual, que son: i) las isoordinadas, que captan las propiedades esenciales e inseparables del concepto; ii) la supraordinada, que refiere al grupo al que pertenece el concepto; iii) las exclusiones, que señalan en qué se diferencia de los conceptos más próximos; y iv) las infraordinadas, que especifican sus clases o subtipos. Bajo este enfoque, lejos de acumular información sobre un tema, se pretende seleccionar solo los pensamientos esenciales y ordenarlos con reglas precisas, de modo que pase del simple uso de una palabra conectadas con líneas (como en el mapa conceptual) a la comprensión del concepto que nombra.

La guía avanza en tres momentos: un ejercicio inicial que pone a prueba lo que creemos saber, una explicación teórica con ejemplo de cómo está constituido el mentefacto y un ejercicio autónomo en el que el usted construye su propio mentefacto. Dominar esta herramienta le permitirá identificar lo esencial de un texto, descartar lo accesorio y organizar lo que aprende en estructuras que puede revisar y ampliar.

Objetivo general

Utilizar el mentefacto conceptual para comprender, organizar y representar los conceptos presentes en los textos, mediante las cuatro operaciones conceptuales —isoordinar, supraordinar, excluir e infraordinar— y la aplicación de las reglas mentefactuales.Utilizar el

mentefacto conceptual para comprender, organizar y representar los conceptos presentes en los textos, mediante las cuatro operaciones conceptuales —isoordinar, supraordinar, excluir e infraordinar— y la aplicación de las reglas mentefactuales.

Resultados de aprendizaje

Distinguir el mentefacto conceptual del mapa conceptual y de otros organizadores gráficos según lo que cada uno representa.

Comprender qué es un concepto y su naturaleza cuaternaria para la óptima elaboración de mentefactos conceptuales.

Diferenciar entre noción y concepto.

Aplicar las reglas mentefactuales en la elaboración del ideograma a partir de textos explicativos y literarios.

Ejercicio inicial

1. En un párrafo de cinco (5) líneas define que es un GATO.
2. Al finalizar la guía vuelva a escribir un párrafo (esta vez, puedes extenderte lo que quieras) en el que defina que es un GATO.

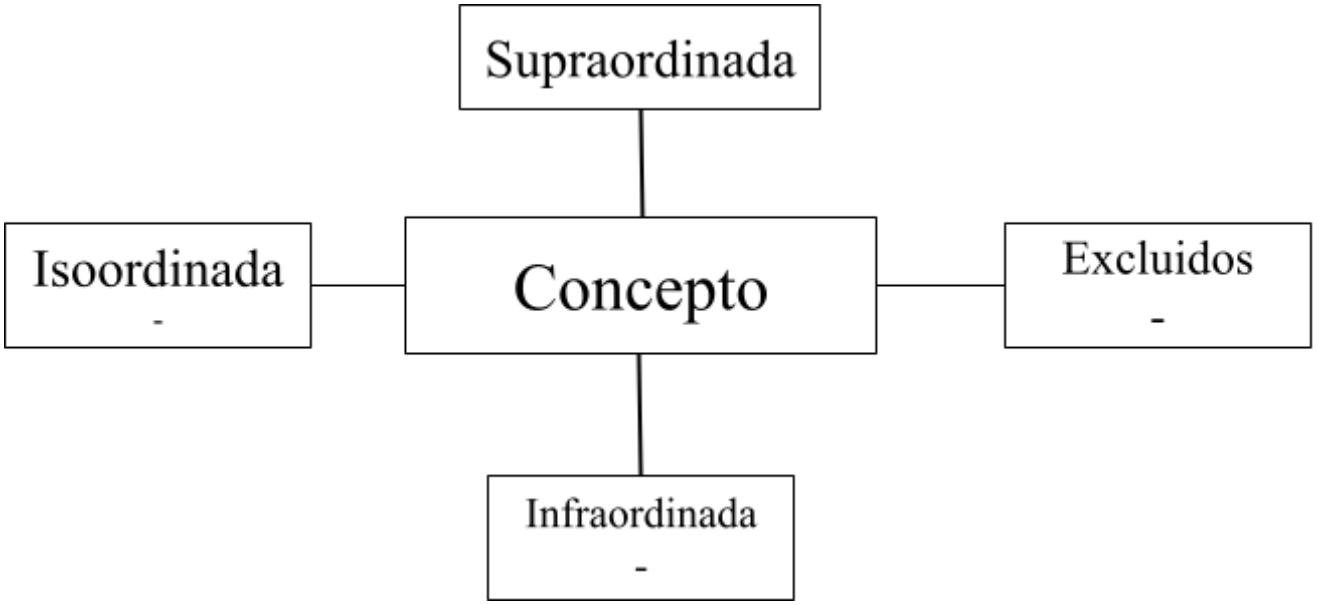
Explicación teórico conceptual

El mentefacto es un diagrama como lo es el mapa conceptual o el cuadro sinóptico, pues todas son formas gráficas de estructuras ideativas. Su diferencia radica en ***que*** es eso que dibujan. El mapa conceptual (ideograma más usado a lo largo de nuestra vida académica), se organiza conforme va generando conexiones (nudos) entre proposiciones o palabras de enlace, sin clasificarlas; Ejemplo: *perro → es un → mamífero*, *perro → tiene → pelaje*, *perro → vive con → humanos*. Todas esas conexiones aparecen al mismo nivel. El mentefacto, además

de clasificar, jerarquiza: ubica cada idea en relación con las demás según su nivel de generalidad y su función dentro del concepto. Así, no se limita a mostrar que dos nociones están vinculadas, sino que indica el tipo de vínculo que las une: si una contiene a la otra, si la caracteriza, si se diferencia de ella o si es una de sus variantes. En el mentefacto conceptual, la información se organiza por nodos. Un nodo es cada uno de los recuadros del diagrama (ver figura 1): en el centro se ubica la noción que se quiere conceptualizar y, a su alrededor, se disponen los demás nodos, cada uno de los cuales contiene un pensamiento sobre ella.

La noción es el instrumento de conocimiento más elemental: la idea con la que nombramos y reconocemos una clase de objetos, como cuando un niño identifica a cualquier perro como *perro* sin poder aún explicar qué lo hace serlo. El concepto, en cambio, es una construcción más elaborada que se forma a partir de la noción, pues integra los pensamientos que le son esenciales y nucleares a una noción y únicamente ellos. Por eso, el mentefacto no recoge todo lo que se puede decir sobre algo, sino solo aquello que permite definirlo con precisión. Que el perro tenga pelaje, por ejemplo, no lo define: es un rasgo que comparte con muchos otros mamíferos y que ni siquiera tienen todos los perros, pues existen razas prácticamente sin pelo, como el xoloitzcuintle. Lo que lo delimita como concepto es ser un cánido doméstico.

Lo que define el sentido de cada nodo no es una palabra de enlace, como en el mapa conceptual, sino el lugar que ocupa respecto al centro: el nodo superior expresa la clase a la que pertenece la noción (operación supraordinada); los laterales (izquierda) , por un lado, sus rasgos definitorios (operación isoordinada) y, por el otro (derecha), aquello de lo que se diferencia (operación exclusión); y los inferiores, sus subtipos (operación infraordinada). Si retomamos el ejemplo anterior, *perro* ocuparía el nodo central; *canino*, el superior; *doméstico*, a la izquierda; *lobo*, en la derecha; y *perros de caza, de compañía o de pastoreo*, la parte inferior.



Como se menciona en los objetivos, para elaborar correctamente un mentefacto debe cumplir con las siguientes reglas (ver tabla 1).

Regla	**Exige**	**Ejemplo**
Preferencia	Preferir pensamientos universales, que abarcan todo el concepto, a los modales («a veces», «con frecuencia»).	Para [AMISTAD], es mejor afirmar que no hay amistad sin intimidad entre dos personas que decir que suele darse en la adolescencia.
Género próximo	Elegir como supraordinada la clase más cercana que contiene al concepto.	Entre [CARNÍVORO], [MAMÍFERO] y [ANIMAL], la supraordinada de [FELINO] es la más cercana: [CARNÍVORO].
Coherencia	Mantener una sola acepción del concepto, sin mezclar disciplinas ni autores.	[INTELIGENCIA] no significa lo mismo para Piaget que para Vygotski.

Recorrido	Explicitar una a una las exclusiones y en qué difieren; si son muchas, al menos las dos o tres más próximas.	No basta con ubicar [SUSTANTIVO] en Exclusión a [VERBO]: hay que decir que el sustantivo no se conjuga.
Diferencia específica	La propiedad que separa al concepto de una exclusión no puede compartirla otro miembro de la misma clase; si la comparte, la supraordinada está mal elegida	Si [PLANETA] difiere de [ESTRELLA] porque no emite luz, tampoco la emiten [SATÉLITE] ni [ASTEROIDE]: hace falta una supraordinada más próxima, como [CUERPO CELESTE OPACO].
Propiedad	Las isoordinadas expresan características esenciales, que pertenecen intrínsecamente al concepto.	A [MAMÍFERO] le es esencial que las madres alimenten a sus crías con sus glándulas mamarias.
Anticontenencia	Ninguna isoordinada puede ser una característica de la supraordinada.	«Ser mortal» es cierto de todo hombre, pero no es isoordinada de [[HOMBRE]]: es propio de todo ser vivo
Completez	Las infraordinadas abarcan todos los casos: su unión equivale al concepto completo.	Si los triángulos se clasifican por sus ángulos, deben estar todos: acutángulos, rectángulos y obtusángulos

Ejercicio autónomo

Para este ejercicio necesitarás tomar tu cuaderno colores o resaltadores.

En un primer momento deberás transcribir el texto sobre El verbo

Paso 1. Lee el texto completo una vez, sin marcar nada.

El verbo

La palabra *verbo* proviene del latín *verbum*, que significa ‘palabra’. En español, el verbo pertenece al grupo de las palabras variables, es decir, de las clases de palabras que

cambian de forma para expresar distintos significados gramaticales. El verbo expresa acciones, procesos o estados, como *correr*, *crecer* o *estar*.

Su rasgo más característico es que se conjuga: cambia de forma para indicar persona, número, tiempo y modo, como ocurre en *canto*, *cantaste* o *cantaremos*. Por eso no debe confundirse con el pronombre: aunque palabras como *yo*, *tú* o *nosotros* también indican persona y número, no expresan tiempo ni modo. En la oración, el verbo funciona como núcleo del predicado: en *Los niños juegan en el parque*, la palabra *juegan* es el centro de lo que se dice del sujeto. Tampoco debe confundirse con el sustantivo: algunos sustantivos, como *salto* o *carrera*, también nombran acciones, pero solo varían en género y número y nunca se conjugan.

Los verbos se dividen en tres grupos, llamados conjugaciones, según la terminación de su infinitivo: la primera reúne los verbos terminados en *-ar*, como *amar*; la segunda, los terminados en *-er*, como *temer*; y la tercera, los terminados en *-ir*, como *partir*. El infinitivo es también la forma en que los verbos aparecen en el diccionario. En los últimos años, el español ha incorporado verbos nuevos, como *tuitear* o *chatear*, formados a partir de palabras de otras lenguas.

Paso 2. Vuelve a leerlo y resalta cada proposición con el color que le corresponde:

Amarillo: la clase mayor a la que pertenece el verbo (supraordinada).

Verde: las características esenciales del verbo (isoordinadas).

Rojo: las palabras con las que el verbo no debe confundirse y en qué se diferencia de ellas (exclusiones).

Azul: los tipos o clases de verbo (infraordinadas).

Deja sin color las oraciones que, aunque sean ciertas, no sirven para definir el verbo.

Paso 3. Construye el mentefacto. Escribe *verbo* en el centro y ubica cada proposición resaltada en el lugar que le corresponde, según lo visto en el apartado 10.5. Escribe cada proposición en pocas palabras; por ejemplo, «se conjuga» en lugar de la oración completa.

Paso 4. Responde:

a) ¿Qué oraciones dejaste sin color? ¿Por qué no entran en el mentefacto?

b) Con la supraordinada y las isoordinadas de tu mentefacto, escribe en una sola oración qué es un verbo.